

LA CIENCIA DEL CLIMA EN EL OJO DEL HURACÁN POLÍTICO Y MEDIÁTICO

La imbricación cada vez mayor de la ciencia con procesos sociales y económicos, y la complejidad de los fenómenos por ella explorados, destacan con creciente fuerza la necesidad de reconstruir las bases de la confianza social. Al mismo tiempo, resaltan la necesidad de que los diferentes actores sociales, incluidos los científicos, defiendan su espacio con argumentos probados en terrenos cada vez más controvertidos por relaciones de fuerzas poderosas y asimétricas en un contexto de falta de un ámbito retórico disponible para expresar puntos de vista de investigación que sean autónomos de intereses de clientes potenciales y que tampoco aparezcan como una autodefensa de intereses de grupo de investigadores. Existe un riesgo serio de que en el proceso creciente de secularización de la ciencia se acabe arrojando al bebé junto con el agua de la bañera.

Ejemplo reciente es lo que se ha llamado “climategate”, “mafia del clima” y “estafadores”, con relación a la detección de errores en el *Cuarto Informe de Evaluación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático*, en particular en el segundo de sus tres volúmenes. Estas alegaciones, aunque superficiales, son muy fuertes y tienen un estilo destructivo. Arrasan más allá de la crítica y el reclamo de la rápida corrección de errores puntuales. Vale conocer dos documentos recientes relacionados con esta temática, la *Carta Abierta de los Científicos Holandeses sobre el IPCC y los Errores en el Informe del Cambio Climático del 2007* (www.sense.nl/openbrief) y la *Declaración del Consejo Mundial de la Ciencia (ICSU) sobre la Controversia en Torno a la 4ta. Evaluación del IPCC* ([www.icsu.org/Gestion/img/ICSU_DOC_DOWN-LOAD/3031_DD_FILE_IPCCstatement IC SUfin.pdf](http://www.icsu.org/Gestion/img/ICSU_DOC_DOWN-LOAD/3031_DD_FILE_IPCCstatement_IC_SUfin.pdf)).

Veamos, primero, el problema del clima. Desde 1990 el conocimiento sobre el cambio climático producido por la actividad humana y la comprensión de su urgencia han aumentado rápidamente. Desde 1988 el IPCC, auspiciado por las Naciones Unidas, ha reunido a miles de científicos reconocidos de todo el mundo (actualmente participan 194 países), principalmente de universidades e institutos públicos de investigación. Con una serie de informes ha establecido sobre sólidas bases científicas que el cambio climático está ocurriendo, es significativo y está claramente vinculado a la actividad humana. El acuerdo de Copenhague reconoce que debe evitarse la peligrosa interferencia humana con el clima, y los gobiernos acordaron que el calentamiento global se limitara a un máximo de 2°C, comparado al clima preindustrial. Las investigaciones han mostrado que ello es económica y técnicamente factible con medidas de reducción de emisiones y cambios en patrones de consumo.

El IPCC y los errores en el Informe de la 4ta Evaluación. Dada la escala de la evaluación “no es sorprendente que hayan ocurrido algunos errores en parte del informe. Sin embargo, en proporción al mero volumen de la investigación revisada y analizada, estos lapsos de exactitud son menores y de ninguna manera socavan las principales conclusiones. Debe notarse que los errores fueron inicialmente revelados y hechos públicos también por científicos, y que en consecuencia los errores de interpretación pueden ahora ser corregidos. Más que comprometer la integridad y credibilidad de la ciencia del cambio climático, esta serie de eventos es en sí misma una demostración del vigor y rigor del proceso científico.” (de la *Declaración*).

Control de calidad dentro del IPCC. En cualquier área de la ciencia los errores, o los supuestos que cambian ante nueva evidencia deben ser abiertamente admitidos y corregidos. Esto es especialmente así para los informes del IPCC, que tienen amplias y profundas implicaciones para las elecciones y políticas sociales. La impresión de que el IPCC no tiene un procedimiento adecuado de control de calidad es errada. El mecanismo para compilar los informes y su control de calidad siguen pautas bien documentadas (www.ipcc-wg2.gov/publications/AR4/ar4review.html). Los procedimientos son transparentes y exhaustivos, aunque no infalibles. “Es esencial, sin embargo, evaluar continuamente los principios y procedimientos del IPCC para corregirlos cuando sea apropiado y aprender de los errores que ocurrieron” (de la *Carta Abierta*).

¿*Qué es lo que sigue?* se preguntan los científicos holandeses. La conmoción desproporcionada producida por este asunto es preocupante porque justamente la cuestión del cambio climático es seria y urgente. Los resultados descorazonadores de Copenhague dieron al traste con la posibilidad de acuerdos necesarios y urgentes para mitigar cambios inevitables, y adaptar a ellos al planeta y sus habitantes. Los más afectados son los países pobres, generalmente ubicados en regiones tropicales. Las robustas conclusiones clave del IPCC, a pesar de los errores, siguen válidas. La investigación climática y los informes del IPCC sobre el estado del conocimiento proporcionan bases científicas para elaborar políticas para el clima. Debemos asegurar el razonamiento crítico, la investigación exhaustiva y el pensar más allá del corto plazo, y seguir construyendo una base de conocimiento útil para el futuro, reconociendo abiertamente las fortalezas y limitaciones del proceso científico.

HEBE VESSURI

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas